

María en Pentecostés (Hch 2, 1-11) ¿No te importa que esté encerrada en mi casa?

1. **Getting Ready!** Preparación

La Sagrada Escritura debe leerse en sintonía con el Espíritu Santo, porque es Él quien inspiró a S. Lucas para que nos dejase este pasaje tan bonito de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2, 1-11). Coloca la Biblia abierta por esta página en mitad de la sala, delante enciende una velita. Apaga las luces. Invoca al Espíritu rezando la oración que tienes abajo. Mientras rezais, poned en bajito – como música de fondo – esta canción: <https://www.youtube.com/watch?v=fCPhgBQRps> (“Veni, Sancte Spiritus”)

*Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
Que renueve la faz de la Tierra.*

*Oremos:
Oh Dios, que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu
Santo; concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y
gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.*

Mientras continúa sonando la canción de fondo, que alguien lea Hch 2, 1-11.

“Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: << ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua>>.”

2. Taking a look! ¿Por qué Pentecostés?

Punto de partida. ¿Alguna vez te has planteado por qué Jesús envió el Espíritu Santo 50 días después de su Resurrección? ¿Por qué no lo hizo antes? ¿Por qué quiso que coincidiera con la fiesta judía de Pentecostés? La razón está en el doble significado que esta festividad tenía para los judíos de aquella época:

1. En Pentecostés se llevaban al templo los *primeros frutos de la cosecha* de verano (frutas y cebada). Se agradecía a Dios el que hubiera bendecido los campos. Del mismo modo, el envío del Espíritu Santo es el fruto de la Pasión-Muerte-Resurrección de Jesús. Es el Espíritu el que hace que se apliquen, aquí y ahora, sobre cada una de nosotras, toda la fuerza y bendición de Dios. Por eso siempre comenzamos invocando al Espíritu Santo.
2. Si recordáis, el pueblo de Israel salió de Egipto en la fecha de Pascua. Comenzaron a andar por el desierto y llegaron a pie del monte Sinái 50 días después, en la fiesta de Pentecostés. Coincidiendo con esta celebración, Dios regaló a su pueblo los Mandamientos y la Alianza. Ahora Dios desea, de nuevo, liberarte de la esclavitud, llevarte a la tierra prometida y sellar contigo una Alianza o pacto de amor. Las sesiones de este año producirán este encuentro.

3. Thinking through! Meditación

- *Dando vida*. En la Escritura, *la vida siempre está unida a la efusión del Espíritu*. Sin éste, nunca existe un renacimiento espiritual. Precisamente porque María está llena del Espíritu Santo, ejerce una maternidad que va más allá de la mera compañía o vigilancia de sus hijos. La maternidad de María respecto del discípulo, respecto de nosotras, no es un título honorífico. *Es Madre porque da vida*, porque engendra de nuevo, a través de ella renacemos. La comunidad cristiana de Jerusalén, en el momento inmediatamente posterior a la Pascua, contaba con solo 120 personas (Hch 1, 15). María no asiste al nacimiento de la Iglesia, sino que la engendra contribuyendo con su oración al envío del Espíritu Santo. En resumen, dónde está María, está el Espíritu Santo y hay vida. Como mujer, también yo estoy llamada a dar vida, ¡pero no sólo la natural, sino la sobrenatural también! En mi Iglesia, en mi comunidad estoy llamada a dar la vida, a ofrecerla.
- *No te encierres*. La palabra más repetida, la amenaza que más escuchamos estos días es “confinamiento”. El mundo vive en situación de *confinamiento espiritual*, encerrado en sus propios miedos, bloqueado víctima de sus propios complejos. ¿Me afecta a mí esta situación? Los discípulos se confinaron en el cenáculo por miedo a los judíos. Durante mucho tiempo, los estudiosos han discutido qué significaba el hecho de que el Espíritu Santo se manifestara en forma de lenguas de fuego (Hch 2, 2-3). La respuesta más extendida es que son un símbolo del anuncio, de la proclamación. De hecho, si seguís leyendo los Hechos de los Apóstoles, al evento de Pentecostés siguen los llamados “discursos kerygmáticos” de los Apóstoles. Sin temor alguno, salen al mundo a proclamar el Evangelio. Si no te encierres, el Espíritu Santo hará fecundo este año.
- *La desesperanza*. En Dios, siempre hay futuro. Igual que el agua de un río no se puede frenar por mucho tiempo, a Dios no se le puede contener. . . Una de las cosas más curiosas que he leído últimamente es una reflexión sobre las “tres

edades de la vida interior”. Me explico. Tanto Sto. Tomás como S. Juan de la Cruz hablan de que la vida espiritual de un cristiano está jalonada por tres conversiones. La verdad que esto me sorprende mucho, ¡Siempre pensé que era necesaria una sola! Veréis. La primera conversión coincide básicamente con nuestro primer encuentro con Cristo. Cuando por primera vez nos enamoramos de Él. Aquel primer chispazo. En el caso de los Apóstoles se produce cuando Jesús les llamó a dejar las redes y seguirle. La segunda conversión es cuando se pasan los “efectos especiales” o entusiasmo inicial de la primera etapa y llega la Cruz. Nos toca sufrir, vivir en sequedad, sin sentir nada, como pasando un desierto. A veces voy a la Iglesia y no “siento nada”. Todo se normaliza un poco y Jesús me da a beber de su cáliz. En el caso de los Apóstoles, coincide con la Pasión y la Cruz. Llegados a este punto de la vida espiritual, somos mucho más profundos, dóciles a la voluntad de Dios, nuestras virtudes son más estables y – aunque parezca lo contrario – disfrutamos más de Dios proque la oración es más profunda. Finalmente, en Pentecostés los Apóstoles reciben un tercer Bautismo, una tercera conversión. También nosotros, después de la Cruz, necesitamos este tercer renacimiento.

- **Valor de la intercesión.** Ya en las bodas de Cana (Jn 2, 1-12), María intercede ante su Hijo mostrando la necesidad de los esposos: “no les queda vino”. Su misión de intercesora es patente en los Hechos de los Apóstoles, pues la Iglesia se reúne en oración con ella. La maternidad de María está muy unida a su papel de intercesora. Cada una de nosotras está llamada también a la maternidad espiritual tanto de su familia como de su parroquia. Frecuentemente me refugio en la oración de petición para alcanzar alguna cosa que necesito, también damos gracias por todas las bendiciones que Dios nos envía y le pedimos perdón, ¿pero intercedo por los demás? ¿He descubierto ya el valor de la oración de intercesión? La Virgen de Fátima les pidió a los pastores que rezasen por el mundo, que intercedieran por los pecadores cada vez que rezasen el Rosario.

4. **Share it out! Compártelo**

- **Dando vida.** María daba vida a la primera comunidad. Piensa en tu papel dentro de tu parroquia, ¿Sólo recibes la vida o también la das? ¿Colaboras en los diversos ministerios pastorales? ¿Me dejo llevar por cierto “egoísmo espiritual” que sólo busca recibir y no entregarse? En el Credo decimos que el Espíritu Santo es “Señor y dador de vida”, ¿Cómo es mi relación con el Espíritu Santo? ¿Le invoco, le rezo? ¿Cómo, cuándo?
- **No te encierres.** ¿Confío en que Dios hará espiritualmente fecundo este año o tengo miedo? ¿Me dejo bloquear por la falta de esperanza o el miedo? Comparte qué medios espirituales, oraciones o pensamientos te ayudan a superar el “confinamiento espiritual” que nos rodea.
- **La desesperanza.** De las tres conversiones de que hemos hablado, ¿En qué estado piensas que te encuentras? ¿Ha bajado ya sobre tí el Espíritu Santo? ¿Has vivido tu Pentecostés personal que te anima – contra toda esperanza – a salir de tí misma y afrontar con valentía el mundo?
- **Valor de la intercesión.** ¿He tenido ya experiencia de lo que puede la oración de intercesión? ¿En alguna ocasión me he beneficiado de ella (alguien que ha

rezado por mí) o la he hecho yo por los otros? Compartid algunos conejos sobre cómo realizar de forma práctica este tipo de oración, por ejemplo, mediante el Rosario.

5. **Let's pray! Reza**

Hoy os enseño una oración para pedir la sanación interior compuesta por el padre Emiliano Tardiff, un sacerdote carismático fundador de la Comunidad "Cristo Vivo". Su fuerza apostólica le llevó a todos los países, implorando para la Iglesia un Nuevo Pentecostés.

Padre de bondad, te bendigo y te alabo y te doy gracias porque por tu amor nos diste a tu hijo Jesús. Gracias Padre porque a la luz del Espíritu comprendemos que él es la luz, la verdad y el buen pastor que ha venido para que tengamos vida. Hoy, Padre, me quiero presentar delante de ti, como tu hijo. Tú me conoces por mi nombre pon tus ojos de Padre amoroso en mi vida. Tú conoces mi corazón y conoces las heridas de mi historia. Tú conoces todo lo que he querido hacer y no he hecho.

Conoces también lo que hice o me hicieron lastimándome. Tú conoces mis limitaciones, mis errores y mis pecados. Conoces los traumas y complejos de mi vida. Hoy, Padre, te pido que por el amor que le tienes a tu hijo Jesucristo, derrames tu Santo Espíritu sobre mí, para que el calor de tu amor sanador penetre en lo más íntimo de mi corazón. Tú que sanas los corazones destrozados y vendas las heridas sáname aquí y ahora de mi alma mi mente, mi memoria y todo mi interior.

Entra en mí, Señor Jesús, como entraste en aquella casa donde estaban tus discípulos llenos de miedo. Tú que apareciste en medio de ellos y les dijiste: "Paz a vosotros", entra en mi corazón y dame tu paz. Lléname de tu amor. Sabemos que el amor hecha fuera el temor. Pasa por mi vida y sana mi corazón. Sabemos, Señor Jesús, que tú lo haces siempre que te lo pedimos y te lo estoy pidiendo con María, mi madre, la que estaba en las bodas de Cana cuando no había vino y tú respondiste a su deseo, transformando el agua en vino. Cambia mi corazón y dame un corazón generoso, un corazón afable, un corazón bondadoso, dame un corazón nuevo.

Haz brotar en mí los frutos de tu presencia. Dame el fruto de tu Espíritu que es amor, paz, alegría. haz que venga sobre mí el Espíritu de las bienaventuranzas, para que pueda saborear y buscar a Dios cada día, viviendo sin complejos ni traumas junto a los demás, junto a mi familia, junto a mis hermanos.

Te doy gracias, Padre, por lo que estás haciendo hoy en mi vida. Te doy gracias de todo corazón porque tú me sanas, porque tú me liberas, porque tú rompes las cadenas y me das la libertad. Gracias, Señor Jesús, porque soy templo de tu Espíritu y ese templo no se puede destruir porque es la casa de Dios.

Te doy gracias Espíritu Santo por la fe, gracias por el amor que has puesto en mi corazón, ¡qué grande eres Señor Dios Trino y Uno! Bendito y alabado seas, Señor.

